



OB STARE viene de París

Aquel día hacía frío y llovía mucho. Quedamos en vernos en la puerta de la Catedral de Notre Dame. Yo estaba nerviosa: no sabía qué haríamos ese día, si ella preferiría pasear o ir a un museo, “¿Y si se cansa de escuchar mi desastroso inglés?”, “¿Y si se nos acaban los temas de conversación?”, me preguntaba. Llegó poco protegida del frío y la lluvia. Al principio paseamos; luego visitamos el Museo Judío; almorzamos y, después de darnos cuenta de que estábamos empapados, decidimos entrar en una cafetería a calentarnos un poco. No recuerdo lo que hablamos; sólo tengo conciencia de la emoción que sentí desde que empezó ella a darnos ideas. Yo miraba a Jesús intentando traducirle con mi expresión lo que ella quería decir. Era como si de repente aquella mujer a la que había conocido hacía unos días hubiera descubierto cuál era mi camino de entre los interminables atajos que yo había estado cogiendo durante toda mi vida y que nunca me habían llevado a ningún sitio. Todavía ahora, cinco meses después, creo que hay muchas cosas de las que aún no he tomado conciencia. Ella repetía: “Es el momento...”, “Es necesario que lo hagan...”, “Yo les puedo ayudar...”, “Es necesario...” Al tiempo que la escuchaba me pasaban millones de cosas que podía hacer: de dónde sacar el dinero, a quién pedir colaboración, cómo llegar a la gente... Jesús me miraba y decía: “Bueno, ya veremos...” Esta mujer, que se llama Jan Tritten, nos dio la semilla de OB STARE. Nosotros nos hemos encargado, junto con toda la gente que siempre nos ha dicho “SÍ”, de cuidarla para que germinara y floreciera. Y ya ven, aquí está. Desde luego que nos equivocaremos, pero siempre intentaremos transmitir nuestro propósito: que todas/os las/os niñas/os que lleguen al mundo disfruten del viaje del nacimiento y sean recibidos con amor y ternura, porque todos nos merecemos ser felices. Por eso, agradezco a Jan, a Jesús, a todas las personas que han dicho “sí” y a las que han permanecido en silencio, su apoyo y confianza. Gracias.

Eva Darias Esteban



OB STARE nace durante una tormenta



Tuve el privilegio de conocer a Eva y a Jesús en el Primer Congreso de Parto en Casa celebrado en España. Formaban parte de la organización y habían hecho un trabajo extraordinario al unirnos allí a todos. El entusiasmo por la partería y el nacimiento era contagioso. En seguida sentí que el trabajo que ellos estaban haciendo era una respuesta a una profunda llamada. Todo el deseo que tienen para que cambie el nacimiento y las mujeres y sus bebés tengan buenos partos y nacimientos es un deseo con el que vibro. En otras palabras, para mí son como mis propios hermano y hermana, cortados por la misma tijera. Cuando comencé con la revista Midwifery Today, que ya tiene quince años, llevaba doce asistiendo partos en casa. Además, también tengo la experiencia de haber organizado treinta congresos. Los tres estábamos sentados en una cafetería en París mientras caía una lluvia torrencial. Cuando me di cuenta de la profundidad de su entrega, les sugerí hacer una revista sobre el trabajo de las comadronas para el mundo de habla hispana. La idea nació y creció de inmediato. Estuvimos algunas horas hablando, haciendo planes y pidiendo una y otra vez café. Y, por mi parte, recé, porque sé lo duro pero lo maravilloso que es este proceso. La revista OB STARE es resultado de esa idea, aunque el primer número es sólo el nacimiento. El proceso de nacimiento debe de

incluirte a ti. Para triunfar y vivir, este bebé necesita tu ayuda. Piensa en lo que tú puedes escribir para la revista. ¿Aprendiste algo importante en tu último nacimiento? Necesitamos historias sobre nacimientos, información; necesitamos tu sabiduría. También agradecemos el envío de fotografías. Necesitamos que te suscribas y que le hables a tus compañeros/as de profesión de esta importante revista sobre el cambio en el nacimiento. Podemos cambiar el mundo con un nacimiento, con una comadrona y con un artículo al mismo tiempo. Ésta es tu voz; por favor, úsala. Por favor, súmate a este esfuerzo y, recuerda: «lo primero, no hacer daño»

Jan Tritten